

"EL CORREO CATAJAY"

Jaque A LAS PIRAÑAS

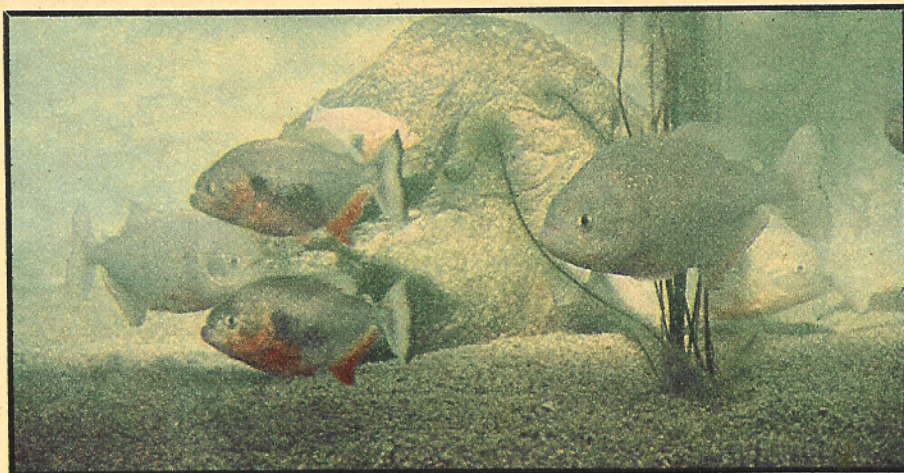
El exterminio del "pez diente" provoca una catástrofe ecológica
(En página 5)



También es curioso mencionar que muchas especies de peces se «disfrazan» de piraña (tomando la coloración de las mismas), en un claro intento de amedrentar a posibles enemigos, en una relación llamada por los investigadores «mimetismo batesiano».

Guerra sin cuartel

ACTUALMENTE el Brasil está llevando a cabo una campaña para exterminar las diferentes especies de estos peces que se encuentran en muchos de sus embalses por medio de venenos específicos, con ello se ha logrado la trascendental obra de aumentar el número de licencias de pesca (y con ello los impuestos correspondientes). Sin em-



bargo, el asunto ha tenido consecuencias funestas.

Como es habitual en estos casos, no se hicieron los estudios ecológicos previos imprescindibles para acometer una acción de este tipo, lo que ha llevado a la proliferación de especies herbívoras cuya población era antes controlada por las pirañas y que ahora abundan de tal manera que crean serios perjuicios a la ecología de dichas zonas. Es más, en algunos casos para la exterminación de estos peces se ha llegado a emplear un método tan absurdo como poco científico: el dinamitar las aguas, lo cual trae el poco agradable espectáculo de ver centenares de peces muertos flotando sobre las aguas.

En Venezuela ha ocurrido lo contrario, ya que a quienes se les ha dado caza de manera indiscriminada ha sido a los únicos depredadores importantes de las pirañas: los caimanes, siendo en este caso el móvil la valiosa piel de estos reptiles. Como consecuencia, el factor limitante de la población de pirañas en algunos lugares determinados, ha desaparecido, lo que ha traído como consecuencia un súbito aumento de la población de pirañas desencadenando un desequilibrio ecológico, ya que debido a su gran número las pirañas acaban ahora en algunos lugares con poblaciones completas de determinadas especies de peces, lo cual es un grave peligro para la supervivencia de las mismas.

Ciencia ficción

NAaturalmente no ha faltado quien en base a la terrorífica leyenda de las pirañas haya hecho volar su imaginación y se le haya ocurrido que dichos peces podrían emplearse como armas biológicas contra la ecología de las aguas de países tropicales (alguien mencionó esto acerca de posibles armas a utilizar cuando la guerra de Vietnam —contra los del Norte, claro—, cosa bastante normal entre aquellos en cuya lógica cabe el entrenamiento de delfines para matar a buceadores enemigos).

Con o sin imaginación, la verdad es que la importación de este tipo de peces está estrictamente regulada en muchos países que temen que por accidente puedan llegar a proliferar en sus aguas y que, tragedias aparte, pueda llegar a causar serios estragos imprevisibles, como ya a ocurrido en algunos países con otras especies de

peces (como por ejemplo España respecto a la introducción del lucio).

Afortunadamente, en lo que respecta a países con climas variables como es el caso de los europeos, las pirañas necesitan de aguas bastante cálidas (no menos de 24 °C), y que se mantengan así durante todo el año.

No es improbable, pues, que las veinte especies de estos peces que se conocen (la mayor de las cuales puede llegar a alcanzar la nada despreciable longitud de treinta centímetros) se mantenga en su ambiente a pesar de los desequilibrios ecológicos recientemente causados.

Aldemaro Romero

